

SANTURANTIKUY

Antropología de la feria de arte popular tradicional navideña cusqueña.

Rossano Calvo Calvo¹

RESUMEN

En el artículo, se estudia la feria Santurantikuy, el arte popular tradicional navideño, su desarrollo en la historia cultural de la ciudad del Cusco. Se analiza el aspecto expresivo de la imaginería santoral católica popular, principalmente el que constituye el Niño Manuelito cusqueño. Finalmente, se aborda los problemas de su gestión patrimonial.

PALABRAS CLAVES: Feria, navidad, arte popular, imaginería, Jesús.

ABSTRACT

The paper studied the Santurantikuy fair, the traditional

Christmas folk art, its in the cultural history of the Cusco city. It analyzes the express development ive aspect of the popular catholic saint images, mainly that is the baby Manuelito. Finally, it addresses the problems of cultural heritage.

KEYWORDS: Fair, Christmas, Folk art, Images, Jesus.

El año 2015, sostuvimos una posición crítica ante la organización de la feria Santurantikuy a cargo de la Empresa

¹ *Magíster, Antropólogo, Arqueólogo. Docente de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. E-mail: rossano_calvo10@hotmail.com*

Municipal de Festejos del Cusco (EMUFEC), en tanto, esta empresa mediante los miembros del Directorio, decidieron implantar una nueva feria planteando además un nuevo “día del encuentro” antes del 24 (como un “día de venta de regalos”). La propuesta terminó convirtiéndolo en una feria de suvenires turísticos.

El caso, fue criticado, rechazado y llevó reconsideración para la organización de la feria 2016. En esta oportunidad, se mostró también falta de estudios históricos culturales acerca de la realización de esta feria en la sociedad cusqueña, aún a que la misma fuera declarada como bien cultural integrante del Patrimonio Cultural de la Nación en el año 2009.

Estas falencias, presentaron la necesidad de contar con un estudio que aclare los aspectos de su realización en el marco de sus tradiciones de la sociedad urbana cusqueña, por otro lado, disponer de referencias y consideraciones para su adecuada gestión patrimonial.

ENFOQUE TEÓRICO Y MÉTODO

Usamos enfoques del arte popular tradicional en su valor histórico cultural (Stastny 1980), el simbolismo cultural (Geertz 2008, Leach 1989). Igualmente, se considera el enfoque del sincretismo religioso e hibridismo cultural (Marzal 1985, García 1989), y el de la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial (Calvo 2011). Para la indagación y realización de la investigación, se usó el método etnográfico, el método heurístico (documentario); además, técnicas de entrevistas y fotografías permitieron recoger testimonios de los involucrados como el registro visual.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los “cusqueñismos” del habla cusqueña, siendo una sociedad culturalmente mestiza y multicultural, muestra influencia también del runa simi o idioma quechua, tal como corresponde a la denominación Santurantikuy, nombre popular de la feria navideña cusqueña que se traduce literalmente “compra de santos”, que al tener un sentido religioso

inherente en su realización, no termina de presentarla solo como una feria comercial.

En este contexto, rastrear el origen de la feria destaca varios planos sobre los que fueron comprendiendo su inserción y constitución en la cultura urbana de la ciudad. En primer lugar, es una feria relacionada al desarrollo del cristianismo católico cusqueño, de modo particular, al desarrollo temático de las representaciones iconográficas del nacimiento de Jesús.

Tiene desarrollo en el marco de las medidas consideradas por la iglesia católica, como el Concilio de Trento, zanjando posición ante los movimientos de Reforma religiosa, orientado a revitalizar la acción evangelizadora del catolicismo. Es lo que consideró también la iglesia en el Perú mediante los Concilios Limenses buscando controlar la producción artística religiosa.

Es evidente que al desarrollarse dentro de un marco cultural de sociedades que llevan arraigadas tradiciones, fue consustancial al proceso cultural del mestizaje cultural que dieron propia definición a estas doctrinas derivándose en costumbres contextuadas, tal como se desarrolló la navidad y la realización de la feria tradicional Santurantikuy en el Cusco (Calvo 2013). Este proceso cultural deviene de las imposiciones, los contactos, interinfluencias y recreaciones; estos aspectos culturales dinámicos siguen siendo observados en los procesos culturales desde la antropología (García 1989).

EL CATOLICISMO Y EL TEMA DEL NACIMIENTO DE JESÚS

El tema del nacimiento de Jesús siendo parte de la doctrina y creencia religiosa católica, se volvió una metáfora central en su sistema religioso. Esta iglesia entre las religiones, adquirió distinción por usar las representaciones y simbolismos, y dentro de este marco, integrados en los templos o sitios religiosos católicos de culto, hacer presente los significados de la doctrina, formada por los pasajes de la vida de Jesús y la experiencia de la evangelización que llevaron sus “Santos”.

Para la edificación de la doctrina católica en el Cusco, la iglesia tuvo que promover la construcción de imponentes templos y profusa obra artística. Cuando ocurrió la conquista, para destacar la nueva ciudad, en la nueva Plaza Mayor, se diseñó la construcción de La Catedral, de lado, ubicaron el artístico templo barroco de la Compañía de Jesús; igualmente, promoviéndose la construcción de los nuevos templos, como el de San Francisco, La Merced, San Pedro, San Agustín (destruido a inicios de la república) y el templo de Santo Domingo (levantado sobre el Qoricancha incaico), constituyeron nuevos espacios del núcleo urbano. En esta área central, fueron ubicados también los claustros religiosos de Santa Clara, San Antonio, Santa Catalina, Beaterios de las Nazarenas que, en conjunto, sirvieron para llevar la vida religiosa de la ciudad (Angles 1983, Calvo 2013).

Estos templos fueron importantes no solo para la evangelización sino para la organización urbana. Es por ello también que se consideró ampliar la fundación de parroquias y edificación de importantes templos en los barrios incaicos periféricos a la antigua ciudad incaica. El Lic. Polo de Ondegardo en 1559, fundó las primeras parroquias de San Blas en el antiguo barrio de T'oqocachi, San Cristóbal en el barrio de Qolqampata, Santa Ana en Carmenqa, San Sebastián en Sañu, de Los Reyes en Cayaocachi; luego, fue complementada por el Virrey Toledo en 1572 fundando Santiago en Chaquillchaka, San Jerónimo en Oma. En el siglo XVIII, se promovió la vice parroquia de la Virgen de la Almudena sobre los reductos del antiguo Poquen kancha (Angles 1983).

Los templos y claustros de la ciudad del Cusco, tuvieron gran influencia en el desarrollo de la cultura urbana, dándole la fama de una “ciudad convento” por el arraigo devocional de sus pobladores. Estos templos llevaron también profusa obra artística para representar la doctrina católica y, el nacimiento y vida de Jesús fue un tema central ampliamente difundido (Calvo 2013).

Precisamente, en el templo de los Reyes o de los Reyes Magos que posteriormente pasó a

denominarse como templo de Belén, se encuentra profusamente representado el tema del nacimiento de Jesús. En el imafrente, se presenta panel destacando la escena del nacimiento de Jesús acompañado de los Reyes Magos. Igualmente, en este templo como en los demás, se tienen colecciones pictóricas con diversas representaciones de las escenas del nacimiento de Jesús, la Sagrada Familia, y la vida de Jesús, mostrando la difusión temprana de esta temática religiosa católica.



Representación de Familia Sagrada y los Reyes Magos en imafrente del templo de Belén. Imagen: RCC.

Relacionado a esta escena navideña, para conllevar la campaña de evangelización más allá de los templos, se tenía también artísticos Baúles Rebatibles o cajones de nacimientos transportables para los viajes. Fueron portátiles y por este motivo, fijados en los tableros, de tal modo, que al cerrarse, las piezas encajaban perfectamente; hoy solo quedan algunos ejemplos patrimoniales en el Cusco.



Baúl Rebatible del siglo XVIII en Santa Catalina. Imagen: RCC

Como va mostrándose, el desarrollo de esta cultura católica cusqueña fue sosteniéndose con obra profusa artística, y, para este efecto, la iglesia asumió rol promotor, lo que implicó fomentar su desarrollo con grandes talleres en las que se formaron y promocionaron a importantes artistas nativos y mestizos cusqueños, dando paso a destacados pintores, escultores, doradores, talladores (Cornejo B. 1960). Este gran taller artístico local fue denominado por los investigadores como la Escuela Cusqueña. A este taller corresponde la

“los que tienen proporciones hacen que los sacerdotes canten delante de sus nacimientos la salve, que la entonan con música, brindándoles después buenos refrescos, dulces y chocolates; y los que no las tienen, se contentan con rezarla; y unas y otras se entregan a la diversión...”

producción de toda la obra artística religiosa católica con las que exornaron los famosos templos cusqueños. Sin embargo, esta cultura artística tuvo también desarrollo con talleres populares orientados a satisfacer la demanda comunitaria de la imaginería religiosa católica, en tanto en las casas cusqueñas se conserva patrimonio artístico. Los grabados de Paul Marcoy de 1868 muestran el funcionamiento de estos talleres populares urbanos (ver figura 1). Es probable que este taller popular, sostuviera también una producción plástica fuera de los “cánones oficiales administrados”, y constituya el origen de esta tradición popular de imaginería religiosa católica que tendrá desarrollo en la vida cultural de esta ciudad.



Fig. 1. Imaginero popular urbano en Cusco, Paul Marcoy 1868.

LA NAVIDAD CUSQUEÑA Y EL “NACIMIENTO DE JESÚS”

En el catolicismo, la navidad es la festividad que celebra cada 25 de diciembre el nacimiento de Jesús. Se encuentra precedido de la Noche Buena del 24 de diciembre cuando a las doce de la noche las familias siguiendo sus creencias religiosas consideran la evocación del nacimiento de Jesús mediante el arte representado de un “nacimiento artístico”.

Don Ricardo Castro Pinto, viejo músico y tradicionista cusqueño, todavía en vida nos hizo referencia que “la escena fue inventada por Francisco de Asís en su devoción al niño Jesús”; en realidad, esta versión difundida localmente, se presentó parte de una narración inventada para la instalación y representación de la escena del nacimiento de Jesús en la iconografía católica. En la doctrina regulada y en los templos cusqueños puede verse que se encuentra ampliamente expresada. Siendo escena central de la doctrina, por su difusión colectiva, pasó a formar parte

también en la cultura de los hogares devotos, en los cuales se extendió esta tradición representada del nacimiento de Jesús.



Versión local de la Sagrada Familia navideña. Imagen: RCC

Acerca de esta navidad hogareña, aparece indicada como destacada costumbre de los hogares cusqueños en las crónicas de los visitantes que arribaron a la ciudad del Cusco, como es el caso del Padre José M. Blanco en 1834, “los que tienen proporciones hacen que los sacerdotes canten delante de sus nacimientos la salve, que la entonan con música, brindándoles después buenos refrescos, dulces y chocolates; y los que no las tienen, se contentan con rezarla; y unas y otras se entregan a la diversión. Estos velorios son conocidos con el nombre de Ccochuricui, que quiere decir, tunar, pasando buena noche” (Blanco 1974: 286).

Si consideramos que el Folklore —la sub-disciplina de la antropología que estudia las tradiciones populares—, destaca que las manifestaciones culturales tradicionales se comprenden en unos 75 años de vigencia, consecuentemente, las tradiciones navideñas hogareñas que vamos reseñando para la época temprana republicana, debieron venir instaladas en las costumbres urbanas desde tiempos de la colonia.

Para apreciar esta festividad, debe considerarse la tradición de las directivas de la iglesia dentro del marco del

desarrollo de la cultura barroca que derivó de los Concilios, que a su vez implementó otras formas artísticas, como las escenificaciones y auto-sacramentales, en la que se representó el nacimiento de Jesús, lo que puede verse actualmente en la escenificación de la Adoración de los Reyes Magos en el barrio de San Blas.

La “navidad familiar” fue volviéndose una escena recurrente anotada en los registros históricos culturales. Luis E. Valcárcel para los primeros años del siglo XX indica la realización de esta costumbre, “en las iglesias se entonaban villancicos acompañados por el órgano, en las casas los miembros de la familia se reunían para preparar los nacimientos, cuyas figuritas se venden en el Santurantikuy...para la Noche Buena se preparaba comida y dulces especiales” (Valcárcel 1981: 99).

Actualmente, la navidad corresponde a la festividad católica cusqueña; instalada en la cultura urbana, tiene desarrollo desde el 24 de diciembre con la feria Santurantikuy, la Noche Buena y el “Amarrado del Nacimiento” donde familiarmente harán nacer a Jesús, dando paso a su celebración el 25 de diciembre. Este nacimiento se mantiene en los hogares cusqueños hasta el 6 de enero o Bajada de Reyes cuando se “desata el nacimiento”; en esta ocasión, los cusqueños luego de asistir a misas llevando a los niños Jesús de los hogares, pasan a ser guardados hasta el próximo año.



Bendición de niños manuelitos en Bajada de Reyes en el Cusco (templo La Merced). Imagen: RCC

LA FERIA SANTURANTIKUY EN EL TIEMPO

Relacionado a esta tradición de la navidad, viene funcionando la feria Santurantikuy en un marco popular y tradicional, es decir, sin injerencia de administración de la iglesia, y más bien desarrollado bajo los causes populares y tradicionales de la vida y cultura urbana. Su realización costumbrista se encuentra registrada en el año de 1834 por el Padre José M. Blanco capellán del Presidente Orbegoso, *“en la Pascua de navidad forman sus nacimientos en casi todas las casas, comprando el día de la Noche Buena de las gradas de la Catedral los pastores y figuras de pasta, que en ese día venden con mucha baratura los oficiales que las trabajan, los que desde las seis de la mañana las cubren con ellas de un extremo a otro. Aquí también compran las pajas para cubrir el portal, las champas, que las venden a medio, y el urco urco, que son unas hermosas ramas labradas por la naturaleza en figuras de cubos”* (Blanco 1974: 286).

De este modo, esta costumbre urbana registrada en 1834, es un cuadro cultural que se prolonga en la vida cusqueña; puede establecerse que funcionaba con mercadeo popular paralelamente a los grandes talleres y arte oficial que sustentaba directamente la iglesia cusqueña. Es un cuadro que se sigue graficando en las crónicas dejadas en torno a su realización.

Recuperando la crónica periodística titulada La Navidad en el Cuzco, rubricada por el intelectual cusqueño Roberto Latorre en el año de 1925, se indica,

“hoy se realiza en el Cuzco, la fiesta de navidad sin esa notable pompa de remoto recuerdo, cuando comparsas de bailarines vestidos recorrían los suntuosos nacimientos que se erigían por todas partes y que aún se erigen. La fiesta de ahora es completamente eclesiástica, llena de repiques de campanas y orquestaciones monacales con silbatos, cascabeles, campanillas y tambores. El día 24, reminiscencia del pasado, se efectúa en el ángulo este de la Plaza de Armas una feria de pastores, figuritas de hieso generalmente

de rústica manufactura no ya como aquellas de épocas lejanas que ha alcanzado precios fabulosos. La noche buena se celebra pobremente. En los templos, la misa de media noche. Por las calles, grupos nochariegos que rondan al son de músicas de guitarras, mandolinas, quenas y organillos...el día de la fiesta, romeros devotos o curiosos que recorren todas las iglesias en que se alzan nacimientos...” (El Sol, 24-12-1925, citado en Calvo 2002).

Testimonialmente, el recordado docente y artista Julio G. Gutiérrez, deja importante testimonio de la realización de la feria Santurantikuy de 1929, *“la víspera de Navidad en la mañana se realiza en las escalinatas del atrio de la Catedral y en los portales de Belén y Carrizos la feria de los pastores, juguetes y figuras, que crea la fantasía ingenua de los artistas anónimos del pueblo, figuras que van a incrementar las pintorescas colecciones de los nacimientos. A pesar de lo grosera, ridícula y deforme que sea, la exposición de juguetería popular de Santurantikuy, es indudablemente un exponente de la capacidad artística del pueblo, de su potencialidad estética. Eclosión del sentimiento plástico popular, primitiva y jubilosa, humorística como tal”* (en Gutiérrez 1964).

En otra crónica periodística ubicada corresponde al año de 1936 bajo el título Santurantikuy, se destaca, *“un día como el de hoy, era para los que somos las generaciones atrás, uno de las fiestas de gratisimas emociones, desde cuando soñábamos con su llegada desde que asomaba el mes de noviembre, y pensábamos en las figuras de yeso que deberíamos adquirir para exornar el nacimiento que en ninguna casa de buen ver y de reconocido catolicismo, podía faltar. Las gradas de la Catedral, nuestra Basílica de ahora, se llenaban de vendedores de toda clase de figuras de yeso que deberíamos adquirir para exornar el nacimiento que en ninguna casa de buen ver y de reconocido catolicismo, podía faltar. Las gradas de la Catedral, nuestra Basílica de ahora, se llenaban de vendedores de toda clase de figuras de yeso, entre la que se destacaban el*

Cince Martín, con su inevitable capa negra y su tarro de unto medio ladeado, su esquelético conjunto y los indios de Anta con sus monteras, sus varas, sus quesos y los carneros al hombro, sus canastas con fruta y tantas otras vituallas que deberían ofrecerse en las graderías de los nacimientos hogareños, que contaban con porcelanas de Seyres de magnífica factura, con demostraciones en la escala zoológica de vidrio soplado que representaban desde el fierro de león del Atlas, hasta el inocente tejido conejo de indias, los floreros con dalias, rosas y violetas de papel y alguna que otra vez, algún artefacto inventario por uno de tanto curiosos artesanos, que vendían en apreciable duros de nueve decimos fino. Cada indiecito o indiecita costaba un real de plata, y calculaban en que corrían algunos cientos de soles en la improvisada feria, que ha quedado establecido como de costumbre, y que ahora, por efecto de la llegada de las paralelas de hacer, se ha convertido en día venta de juguetería extranjera, de munición, pues si bien son baratísimos, en cambio no alcanzan a satisfacer a los nenes del día que desean algo que resista a la nerviosidad del ambiente. Y como el mercado de abastos se hallaban en la Plaza Mayor, las fruterías hacían su agosto, en pleno diciembre...” (El Comercio 24-12-1936, citado en Calvo 1996)

En el año de 1946 se describe la feria, “desde tiempo inmemorial se practica esta costumbre en el Cuzco, de color y sabor locales....hay que comprar santos y pastores de yeso, comprar ramas de arbustos de romero, romillo, arrayán e hinojo, para levantar la armazón el nacimiento que el 25 de diciembre debe permanecer iluminado y oliendo a incienso y a mirra, hasta el 6 de enero, día de los Reyes. Santificando la casa y alegrando a los niños y las almas piadosas. Hay que irse a los Portales de Carrizos, repletos de mesas cargadas de santos de yeso, de pastores de arcilla y de mil chucherías que hay que comprar, entre el rebullirse inquieto y bullanguero de los chiquillos, la seria adultez de los adultos, la faz alegre de las madres. El Santuranticuy es

fiesta clásica del Cuzco. Desde las cinco de la mañana, los Portales de Carrizos, de Belén y la calzada de la Plaza Mayor próxima a la catedral, se llenan de vendedores de esos artículos de navidad, con que ha de prepararse los nacimientos. Mal que bien el Santuranticuy sobrevive, como un recuerdo y una evocación de mejores y más castizos tiempos, matizando nuestra monótona vida y congregando en plazas y calles caravanas de gentes de todas clases que luciendo sus mejores galas, van repartiendo saludos y sonrisas” (El Sol 2-12-1946, citado en Calvo 2002).

Es importante también el comentario que realizó el recordado religioso cusqueño Jorge A. Lira, “la feria del 24 de diciembre en la plaza mayor de Cusco, el Santurantikuy (comercio o compra de santos, de imágenes), hasta ahora es el exponente de otros habidos en la ciudad imperial desde sus albores. Esta cita de arte popular saca a exhibir y exponer allí sus producciones en miniatura. La feria ofrece solo aquello que es aparente para armar un Nacimiento o pesebre. Acude a esta feria gente de todas las esferas. Las familias, los papás y mamás con sus niños, recorren los puestos en demanda de pastorcitos, de objetos pequeñitos, a escoger lo más lindo para el Niño. Todo es posible hallar en este mercado singular. Allí está la carpintería, la herrería, hojalatería,...en fin todo lo imaginable en miniatura. Pero la imaginería popular resalta estupendamente. Lo que puede modelarse y esculpirse en pasta y yeso, todo en miniatura, llevan a esta feria...” (Lira, 1950).

Descripciones más recientes siguen mostrando la tradición que le corresponde. La Dra. María Luisa Núñez del Prado, historiadora y ex decana en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, presentó su estudio bajo el título La Navidad cusqueña que incluimos en el libro Folklore Urbano del Qosqo (1992), indicando la realización de la feria de arte popular navideña que atestiguó en su propia vivencia, “en la ciudad de Cusco, el

24 de diciembre se realiza la feria llamada Santurantikuy... en el cuadrilátero de la Plaza de Armas donde el 24 expondrán sus trabajos...el 24 de diciembre, la ciudad de Cusco se viste de fiesta, pues, desde muy tempranas horas de la mañana, las familias cuzqueñas visitan el Santurantikuy, para adquirir sus santitos para el Niño Jesús y así aumentan año a año las figuritas de sus nacimientos. En el Santurantikuy encontramos el Niño Manuelito”.

Una última crónica puede encontrarse en el artículo “Santurantikuy” del Dr. Manuel Jesús Aparicio, “*El Santurantikuy tiene una fecha inamovible: 24 diciembre, un*

“En la producción plástica de esta imaginería introducida con creatividad popular se tiene también una serie de figurines locales de danzas o personajes míticos andinos o temáticas costumbristas de la vida local que sirven para darle una ambientación de vida local a los nacimientos”

escenario irremplazable: La Plaza de Armas o Plaza Mayor y unos permanentes actores. Por un lado, los ingeniosos artistas populares del Cusco, que ofertan sus más talentosas creaciones navideñas y por otro el pueblo del Cusco, a través de todas sus clases sociales, que repleta la gigantesca Plaza de Armas, para adquirir lo que su economía le permita a fin de armar con ello el nacimiento de su hogar. En navidad en la mayoría de los templos y casi todas las familias del Cusco, ‘arman’ sus platerías, tallado en piedra, madera, cuero, etc, miniaturas hechas con plumas” (Aparicio 2010: 31).

EL COMPLEJO CULTURAL NAVIDEÑO CUSQUEÑO, LA FERIA SANTURANTIKUY Y EL ARTE POPULAR TRADICIONAL

La feria Santurantikuy se encuentra inserta en la historia cultural; tiene arraigo con el modo de vida cultural urbana popular urbana. Se encuentra vinculada a la realización de la Noche Buena de cada 24 de diciembre.

La Noche Buena, como hemos visto, es conllevada en los hogares cusqueños como un acto familiar. En la tradición familiar de la sociedad cusqueña, se tienen baúles y cajones llenos de santitos y figurines para “el amarrado” del nacimiento. En realidad, en cada hogar estos nacimientos se muestran como pequeños museos de arte popular (Núñez del Prado 1992). Igualmente, presentan a los denominados Niños Manuelitos, o Niños Jesús realizados en versión local, que viene a ser uno de los bienes culturales más preciados que guardan las familias. Estos Niños pasan de generación en generación como herencia de los padres a sus hijos, de modo particular por las hijas o son adquiridos por las nuevas familias.

Para premunirse de los componentes navideños, como nuevas figuras y santitos, y otros elementos para los nacimientos, como pequeñas rocas, yerbas, maderos y pajas, se tiene previsto la realización de la feria Santurantikuy cada 24 de diciembre que desde tempranas horas es visitada por la población, luego de misas, en tanto, varios cusqueños todavía practican la costumbre de ir a escuchar las misas en la Catedral.

De este modo, vamos viendo que la feria, se presenta no solo como una feria comercial, sino en la realización de un especial día religioso que comienza muy temprano, luego de misas, con la concurrencia de los cusqueños a esta feria, termina en los hogares durante la Noche Buena. Es un día enmarcada en vivencia numinosa de los creyentes.

La feria se encuentra relacionada principalmente a la realización de la

imagería religiosa popular y al contexto religioso temático navideño católico. La creatividad popular, habría encontrado en la feria tradicional, cauce para una gran expresividad que mostraba también el sincretismo cultural, conllevándose en el desarrollo del catolicismo cusqueño, que en realidad, debe verse también como un proceso en continua recreación cultural, tal como habría correspondido al desarrollo de la creatividad de los artistas populares Antonio Olave, Santiago Rojas, Hilario Mendivil, Edilberto Mérida, una nueva generación de artistas populares que dieron fama al arte de la imagería popular navideña cusqueña durante el siglo XX, mostrando facetas de esta tradición y nuevos matices de este mestizaje cultural.



Santiago Rojas Artista popular (con su esposa) en la feria Santurantikuy. Imagen: RCC

En entrevista con estos artistas populares todavía en vida, refirieron que comenzaron trabajando de ayudantes en la restauración de imágenes religiosas en los templos. Luego, desarrollaron labores de propia creatividad en el contexto de la demanda existente en las familias cusqueñas que llevaban en costumbre adquirir estos santitos y Niños Manuelitos. Estos artistas ampliamente reconocidos por haber colocado su propia creatividad en esta imagería popular navideña, pasan a formar parte de un conjunto de artesanos que llevaban estas labores a lo largo del tiempo.

Dentro de este contexto, la feria Santurantikuy muestra también como se dinamiza esta creatividad en torno a la

producción de este arte navideño popular, de Niños Manuelitos, de la Sagrada Familia del nacimiento, de los santitos y figurines que adornan los nacimientos y los pesebres.

En la producción plástica de esta imagería introducida con creatividad popular se tiene también una serie de figurines locales de danzas o personajes míticos andinos o temáticas costumbristas de la vida local que sirven para darle una ambientación de vida local a los nacimientos. Esta obra es llevada por un conjunto amplio de artistas populares y artesanos.



Arte e imagería en la feria Santurantikuy. Imagen: RCC

En la feria puede verse no solo como un espacio de realización del arte de la imagería tradicional popular local, sino la artesanal, esta última comprende la producción de las coronas, ropas de los santos y niños, zapatos y otros elementos decorativos y utilitarios, como canastitas de paja que sirven para llevar a los niños a las misas en la fecha de “Bajada de los Reyes” cada 6 de enero.

En la feria, también se encuentran otros componentes necesarios como velas e inciensos. Igualmente, se encuentran los pastitos y rocas que se traen de los alrededores de la ciudad por los campesinos que ven en esta costumbre oportunidad de ganar algún dinero complementario. Esta sección última, está ubicada casi siempre en el lado del portal Carrizos, extendiéndose hasta el paraninfo universitario, y es ocupado también por vendedores que traen pesebres

de paja y maderitas. Frecuentemente, los artistas y artesanos imagineros son ubicados en el lado del portal Comercio y portal Confituría. En el lado del portal de Harinas, están ubicadas las artesanías de ropitas y otras artesanías relacionadas. También en este lado del cuadrilátero histórico, se ubican los artesanos de juguetería tradicional, y otras artesanías utilitarias. En cambio en el lado que corresponde al imafrente de la Catedral se ubican los artesanos foráneos, como los de Ayacucho; los puneños vienen con sus cerámicas navideñas y los toritos de Pukará; recientemente, otro grupo de estos comerciantes puneños, están trayendo alasitas y talismanes de suerte y, uno que otro poblador, contrata los servicios de estos vendedores puneños para realizar “ceremonias de suerte”.

Alrededor de estos espacios, han venido ingresando la venta de artesanías turísticas. En general, si bien este cuadro de ubicación de los participantes, todavía se conserva, en las últimas ferias mal organizadas, han ingresado nuevas artesanías turísticas, artesanías utilitarias que están desorganizando y buscando desplazar la antigua feria con una nueva feria de suvenires turísticos.



Venta de ropas navideñas para la imagería. Imagen: RCC

EL NIÑO MANUELITO

El Niño Manuelito deviene en un cusqueñismo que designa al niño cusqueño de nacimiento, es decir, a los niños realizados para pesebre. Deviene del nombre originario Emmanuel (Dios entre nosotros), y

localmente fuera bautizado Niño Manuelito. Esta tradición remonta a la tradición colonial. Las familias cusqueñas poseen estos niños realizados bajo esta tradición artística.



Niño Manuelito en tradición artística de estilo colonial (Antonio Olave). Imagen: RCC

Los niños cusqueños corresponden a los procesos de contextualización cultural popular de esta temática católica que incluso comenzó en Europa, luego pasó a los Andes. Es lo que todavía se aprecia con la advocación del Niño de Praga, que corresponde a la contextualización del imaginario religioso católico de la ciudad de Praga que originó esta advocación; llegado al Perú, se volvió también una devoción muy difundida en la región andina. Actualmente, este niño presenta devoción y celebración en los templos cusqueños.

Al igual que este proceso de contextualización cultural europea que originó la advocación de “niños locales”, en los Andes, igualmente, se ha dado origen a varias versiones andinas de la aparición del Niño Jesús en los parajes de los Andes. En este caso, es importante tomar en cuenta el estudio de Ramón Mujica, en el cual indica que la orden religiosa de los Jesuitas llegados al Cusco en 1568, impartieron el culto al niño Jesús; sostiene que bajo esta forma del culto al Niño Jesús, se habría dado paso a un sincretismo expresivo surgiendo lo que denomina el Niño Inca, impregnado de simbolismos incaicos que tuvo gran acogida en esta época (Mujica 2016). Con el desarrollo del barroco católico cusqueño devendrá una tradición instalada en los templos y la cultura popular formando parte central en el desarrollo y pervivencia del imaginario religioso.

En el siglo XX, bajo esta tradición, ocurre el estructuramiento del mito de origen de la aparición del Cristo en el Sinaqara que originó el culto a la advocación del Señor de Qoyllorit'i, tiene origen en la aparición del niño Jesús a Marianito, el niño campesino andino que vivía en estos parajes de la rinconada.

Los Andes fueron muy enriquecedores en el desarrollo del imaginario religioso católico, contexto expresivo en el que surgirá un gran imaginario de los niños cusqueños. Así se originó el mito del origen del Niño de la Espina. Antonia Saloma, artista popular del barrio de San Blas, me refirió su narrativa popular, “este niño divino, habría salido del templo a jugar con los niños campesinos, a quien se le incrustó una espina. Los niños campesinos asistiendo al templo, reconocieron al niño que jugaba con ellos, viendo además que tenía una espina”. Así quedó establecida la evocación y advocación de este niño cusqueño. Su realización plástica presenta a un niño Jesús bajo trajes campesinos que muestra esta contextualización cultural.

Otros niños de los templos cusqueños se encuentran dentro de esta narrativa popular. Los pobladores del poblado de Yucay dicen que el niño de la Virgen de la O, por salir a



Niño de la Espina (versión de Antonio Olave). Imagen: RCC

jugar con los niños mostraba sus zapatitos desgastados. Los niños también aparecen en los sueños de los devotos, como es el caso del niño del templo de la Merced a quien le conocen con el nombre de niño Doctorcito, que otorga milagros especialmente a las damas que no pueden concebir. A medida que se desarrollaba esta advocación lo volvió al imaginario local devocional. Hay testimonios de los devotos acerca de los milagros concedidos; en agradecimiento de los milagros, frecuentemente llenan la urna de este niño con juguetitos.



Niño Doctorcito (templo de la Merced), en procesión navideña. Imagen: RCC

En este contexto del imaginario religioso y artístico, diversos artistas populares, concretaron las numerosas advocaciones escuchando estas narraciones populares acerca de las correrías de estos niños que salían de los templos en los diversos poblados. Alfonsina Barrionuevo, impresionada por esta tradición, registró varios nombres de niños como el Niño de las Chutas, el Niño encadenado, Niño de Marcaqocha, Niño de la Quena, entre otros (Barrionuevo 1989). Conversando también con los artistas populares cusqueños, como Antonio Olave el mayor creador de los “niños cusqueños” en el siglo XX, mencionó haber escuchado estas historias de la aparición del niño Jesús en el campo, y le inspiró la creación del Niño Varayoc, símbolo de autoridad de las autoridades campesinas en su pueblo de Písaq. El mismo nos comentó que en sus sueños se le apareció el niño Jesús y le inspiró algunas de sus creaciones como es el Niño Vicario que obsequió al Papa.



Niño Varayoc (de Antonio Olave). Imagen: RCC

Estas expresiones del imaginario y arte religioso católico popular corresponden al marco de creatividad popular, se encuentran también dentro del cauce de la cultura barroca que se desarrolló en medio de las tradiciones culturales que fueron contextualizando su plástica y expresión. La tradición barroca y la mitología andina habrían sido cauces confluyentes que fueron enriqueciendo “este imaginario” devocional en torno a los “niños Jesusitos” bajo las formas de advocaciones populares.



Recordado maestro Antonio Olave, destacado creador de los niños manuelitos en su mundo religioso. Imagen: RCC

DECLARACIÓN PATRIMONIAL Y VALORACIÓN MUSEÍSTICA DEL ARTE POPULAR

Si bien hicimos llegar referencia cultural en la solicitud que se convirtió en el Expediente N° 7372-2009-SG, para que la feria sea declarada como bien integrante del patrimonio cultural de la nación, el expediente de la Dirección de Cultura consideró el argumento del intelectual Ángel Avendaño que hace referencia al origen de la feria Santurantikuy con los Belenes promovidas por la orden de los Betlemitas (Avendaño 1995), aunque no se adjunta un estudio histórico que acredite esta versión; corresponde más bien a otra narrativa popular acerca del origen del nacimiento navideño en el Cusco.

En estas consideraciones la feria del Santurantikuy fue declarada como bien integrante del patrimonio nacional con Resolución Directoral Nacional N° 406/INC.

Nosotros consideramos, como lo vamos estableciendo en el presente artículo, que estas expresiones corresponden a la contextualización y vivencia local del catolicismo barroco popular cusqueño; de manera especial, se encuentra relacionado con el desarrollo de los procesos de sincretismos expresivos llevando las formas expresivas populares de la vida urbana y rural, constante expresiva que ha mantenido esta tradición cultural de la navidad y el nacimiento de Jesús.



Niños manuelitos en sus evocaciones diversas en la Feria Santurantikuy. Imagen: RCC

La feria Santurantikuy relacionado al complejo cultural navideño cusqueño, tiene origen, como vamos demostrando, en la cultura del barroco popular cusqueño, un aspecto que no ha sido consignado en la declaración patrimonial. Lo que advertimos en este hecho, es la falta de mayor rigurosidad en la elaboración de la fundamentación de los documentos oficiales que le dan reconocimiento patrimonial, que puede propiciar especulaciones posteriormente o endeble sustentación y equivocadas interpretaciones que justamente, es lo que evidenció cuando se buscó “organizar” la nueva feria de suvenires turísticos.

Nosotros encontramos gran valor artístico cultural en esta feria. Por lo que consideramos también que puede ameritar su gran reconocimiento patrimonial y sugerimos para realizar gestión para su declaración como Patrimonio Cultural de la Humanidad. En realidad, recogemos viejas inquietudes que se hicieron presentes todavía décadas atrás por destacados intelectuales cusqueños como el recordado “padre” Lira, *“Esta feria de Santurantikuy del Cusco (único lugar en el mundo, me parece) es digna de un gran capítulo...es hora de volver por los fueros de este patrimonio”*.

En la valoración de este patrimonio cultural, ha tenido actuación el Instituto Americano de Arte. Esta institución fundada en 1937 por el intelectual cusqueño José Uriel García, tuvo orientación de revalorar los aspectos culturales y artísticos de Cusco. Una de estas líneas de valoración fue el denominado Arte Popular Tradicional, articulándose al espacio de la feria Santurantikuy, en la cual tiene presentación esta tradición artística. Por un lado, esta organización tuvo rol en la premiación de las obras de la sagrada familia navideña, de santos y figurines complementarios. Este hecho, le dio oportunidad de adquirir también las obras premiadas junto a otras obras de las escenas representadas de personajes y escenas costumbristas que puede observarse en las vitrinas de exhibición de este museo. Esta colección se enriqueció

con donaciones de los artistas populares, que en conjunto, forman importante colección del Museo de Arte popular cusqueño.



Diploma de Premiación del Instituto Americano de Arte a los Artistas Populares en la feria Santurantikuy. Imagen: RCC

Según Julio G. Gutiérrez en discurso pronunciado en 1967, hace referencia a la inauguración de una sala de exhibición del Arte Popular cusqueño, *“una de las primeras actividades fue, precisamente, la realización del primer concurso de Artes Plásticas Populares en la Feria del Santurantikuy, el 24 de diciembre de aquel año (1937)...Ahora, echamos también las bases de lo que debe ser y será, en un futuro que deseamos próximo, el Gran Museo de Arte Popular del Cusco. El muestrario que tenéis ante vuestro ojos, ha sido constituido pieza por pieza en los veinticinco años de vida de nuestro Instituto...hoy inauguramos esta nueva sala del Instituto Americano de Arte y la entregamos a la contemplación de todos los espíritus acuciosos amantes de la belleza...aquí en esta pequeña sala seguiremos coleccionando las más características muestras del ingenio popular”* (citado en Gutiérrez 1994: 289-290).

De este modo, colocando este proyecto, se articuló también la dimensión museística de Arte Popular en la ciudad del Cusco, que en las últimas décadas del siglo XX y XXI, fue concretando hoy una gran sala de exhibición en su local institucional. En la observación de la colección del Museo, tiene escasas piezas de finales de la década del '30 y '40. Gran parte de la colección exhibida corresponde a las tres últimas décadas, que testimonia la vitalidad de la creatividad artística popular tradicional contemporánea. En general, este proyecto museal, mantiene y difunde el discurso del Arte Popular Tradicional cusqueño.



Exhibición de nacimientos navideños cusqueños, Museo Arte Popular IAA. Imagen: RCC

En la trayectoria del desarrollo del Arte Popular museístico, vemos el paso de pequeños museos familiares a este Museo de Arte Popular, que ahora se proyecta en otros. En esta proyección museística del Arte popular se tiene que mencionar también la instalación de museos de Arte Popular en las mismas casas de los recordados artistas populares consagrados. Se ha constituido la casa museo Mendivil, casa museo Mérida, casa museo Olave, casa Museo Saloma, instaladas en las casonas del barrio de San Blas. Santiago Rojas se trasladó a otro sector y no tuvo una casa museo propio en este barrio. En este barrio siguiendo esta tradición de representación y exhibición, se han venido instalando también nuevos artistas que trabajan estas tradiciones de arte popular y “nuevas creaciones”. Igualmente, puede verse que se viene extendiendo estos talleres en otros barrios. Lo cierto es que esta línea

del denominado Arte Popular y Artesanal hoy viene teniendo innovador auge con gran acogida turística.

ASPECTOS POPULARES DE LA FERIA EN SU ORGANIZACIÓN Y REALIZACIÓN ACTUAL

La desvirtuación que fue conllevándose en la organización de la feria Santurantikuy, en algunos años con mayor incidencia, como ocurrió el 2015, lleva lección de que esta feria no puede perderse en medio de los nuevos requerimientos comerciales y turísticos al que la feria es re-dirigida, sin considerar que, su propio marco expresivo es un gran atractivo cultural para el turismo en tanto hace oportunidad para mostrar el arte popular y la tradición de la religiosidad popular local cusqueña. Puede verse que, esta feria de arte popular navideña es excepcional en el Perú.

Aún a este valor, todavía se muestra descuido en su organización. En los últimos años, algunos artistas y artesanos también han venido introduciéndose, en tanto consideran que es una ocasión para vender sus producciones, como vasijas y elementos decorativos, reproducción de pinturas que denominan de “estilo de la Escuela cusqueña”, marcos decorativos, coreoplastia, peletería, etc. Ello ha venido ocurriendo también en ausencia de que las autoridades fomenten otras ferias que destaquen esta obra artística que no llevan motivos navideños ni forman parte del complejo cultural navideño Santurantikuy, pero que, evidentemente, necesitan ser promocionados, siendo una destacada creación artística popular que también está inspirada en el imaginario artístico histórico cusqueño.

Por esta consideración, luego de la realización del Santurantikuy 2015, haber constatado que fuera tomada por los comerciantes turísticos, hicimos llegar por comunicación al Alcalde, propuesta para que se realizara varias ferias en el año para promover a la artesanía turística y para las líneas de artesanía local, con la finalidad que

puedan ser promocionadas dándoles también oportunidad de venta. De esta manera, se busca que la feria Santurantikuy no pierda el marco de los elementos y rasgos que corresponden a su tradición.

Debemos aclarar que al hacer reclamo por el marco de la tradición que comprende a la feria, no consideramos que deba presentarse estática y sin cambios. Debe destacarse que en los últimos años, dentro del marco tradicional de esta feria, puede verse que ha tenido gran innovación. Y es que en la feria, se hace ocasión para presentar nuevos trabajos de los artistas populares en la temática de los niños manuelitos y escenas navideñas, que tiene premiación por el Instituto Americano de Arte. La imaginación es creativa, en cada feria Santurantikuy, se aprecian nuevas creaciones dentro de las temáticas que lleva la ancestral feria. De este modo, destacamos que conservación y cambio le dan importante conformación y vitalidad a la feria tradicional.

Aún a este marco vital, hay quienes buscan crear una nueva feria no entendiendo el carácter de la tradicional feria, como ocurrió en el 2015, al proponerse nuevas fechas adicionales con otras concepciones ajenas al que lleva la feria Santurantikuy, además de orientarla a un sentido comercial de artesanías turísticas, planteó necesaria consideración.

Sin que necesariamente pierda el sentido de su día de realización, la organización de la feria 2016 consideró conllevar la instalación y funcionamiento un día antes, para quienes considerasen asistir, debido a que uno de los argumentos para modificar la feria y su día de realización, es que ahora, se tiene incremento de población o porque en el día 24, casi siempre llueve y no permite conllevar la venta de las artesanías. Atendiendo estos requerimientos, se consideró que se realizara la instalación y realización un día antes, sin variar la institucionalización del día central del 24, que como dejamos anotado, tiene



Feria Santurantikuy 2015, con artesanía turística. Imagen: RCC



Escena del Balcón de Herodes, en la Adoración de los Reyes Magos, San Blas, Imagen: RCC

significado formando parte del complejo cultural navideño. En el resultado pudo verse que la gente siguió usando y concurriendo el día central, porque según un poblador nos manifestó, “mire, diferente es vivir el día central porque está conectada hasta la Noche Buena, es un día maravilloso, es como celebrar mi cumpleaños en mi día, otro día no tendría el mismo significado”.

Luego de este avance, he hecho llegar complementariamente algunas sugerencias más al nuevo directorio mediante uno de sus miembros integrantes. Primero, seguir considerando la declaración patrimonial, aún a las imprecisiones contenidas.

Las medidas de promoción debieran contribuir a destacar el marco de la tradición barroca popular navideña que tiene ocurrencia desde Noche Buena hasta Bajada de Reyes (6 de enero). En este contexto, debiera seguir fortaleciéndose no solo a la feria sino otros aspectos relacionados de esta cultura barroca popular navideña, como es la promoción de los nacimientos familiares y visita a los nacimientos de los templos. Como por estos días también se destaca en el tradicional barrio de San Blas la

escenificación de la “Adoración de los Reyes Magos”, que evoca las viejas tradiciones auto-sacramentales que se usaron en la difusión del evangelio en el antiguo Cusco de la época colonial, debiera considerarse su promoción.

En otro plano de observación de la organización de la feria, y aún a la declaración como patrimonio cultural, se encuentra que la Dirección de Cultura local estuvo ausente en las tareas de su organización. En el año 2015, buscamos comprometer a la Dirección de Cultura dirigiendo sendas solicitudes haciendo conocer la problemática. Ante estos hechos, el Director de turno, por primera vez emitió comunicado recomendando además una reglamentación,

“la modificación o introducción de nuevos elementos en una expresión ancestral es una operación sumamente delicada..., por ello estos cambios no tienen el respaldo de nuestra entidad cultural. En lugar de modificar los rasgos históricos de la Feria del Santurantikuy y poner con ello en riesgo su declaratoria, proponemos que Emufec y la Municipalidad del Cusco, elaboren una reglamentación que salvaguarde esta expresión ancestral, evite su alienación por intereses subalternos” (Comunicado Dirección de Cultura, diciembre, 2015).

En este caso encontramos también que en la ciudad del Cusco viene funcionando la sede del Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina (CRESPIAL), la que se limita a llevar función en la promoción de esta nueva categoría patrimonial, y no tiene opinión local. En el caso de Cusco, la Dirección de Cultura, solo ha logrado que la peregrinación al Santuario de Qoyllorit'i sea considerada en la condición de patrimonio inmaterial de la Humanidad. Pensamos también que varios contextos culturales o complejos culturales del barroco popular cusqueño muestran gran expresión cultural para ser considerada en esta categoría como son las festividades populares que llevan el calendario litúrgico del Cusco católico.

Finalmente, debemos también referir que actualmente, se tiene el desarrollo de otras ferias en las plazas de la ciudad. Se encuentran realizados siguiendo el ambiente navideño de arte popular no tradicional y hasta industrial que amplía el sentido de este imaginario navideño de la ciudad. Estas ferias no están restringidas a la condicionalidad de la tradicionalidad del Arte Popular, por lo que presenta una ambientación llena de elementos navideños con comercialización popular. Los municipios distritales, en este caso, vienen auspiciando su organización.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Discusión

La feria Santurantikuy se encuadra como parte de una gran tradición popular de la cultura barroca católica cusqueña; hay descuido en considerar el patrimonio cultural inmaterial.

En cuanto a la organización, la feria todavía tiene propio cause; ahora la intervención de la Municipalidad del Cusco mediante la Empresa Municipal de Festejos (EMUFEC) por sus funciones de control en los espacios públicos, no siempre ha sido acertada. No se ha tenido mayor involucramiento de instituciones pertinentes, como la Dirección de Cultura, el Instituto Americano de Arte (institución que tiene función en la premiación anual de las nuevas propuestas).

En los últimos años, el municipio administra económicamente el costo del sitio. La feria ha acercado a los artistas y artesanos productores, comerciantes y consumidores, sin embargo, no es necesariamente, solo esta dimensión económica la que tendría que tenerse en cuenta, sino los aspectos culturales que los comprende. De allí la necesidad de los organismos culturales como el Instituto Americano de Arte y Dirección de Cultura asumiendo un rol activo en su organización.

El patrimonio cultural inmaterial ha sido promovido recientemente en el año de 2003

por parte de la Unesco, mediante la Convención del Patrimonio Inmaterial. Contrastando el caso presentado y los nuevos lineamientos de definición del Patrimonio Cultural Inmaterial, plantea una nueva tarea de gestión de este arte popular tradicional y artesanal que también los comprende (Calvo 2011).

Advertimos también que ciertos aspectos de esta nueva tarea de gestión patrimonial, como son los procesos de declaración, debieran tener mayor sustento técnico y rigurosidad de investigación científica histórica cultural. En el caso expuesto, la falta de precisión permitió varias interpretaciones para modificar su realización tradicional.

En el caso analizado, la labor de declaración en el marco nacional del patrimonio inmaterial, tiene niveles incipientes de gestión que en casos como el analizado, muestra ausencia. Igualmente, se encuentra muy rezagada la labor de impulsar la declaración de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, en la falta de mayor coordinación y función de organismos como CRESPIAL y Dirección de Cultura.

Finalmente, la discusión ampliándose puede comprender también al cuestionamiento que hacen al estatuto del arte popular. En nuestro caso de estudio, que comprende el marco de la cultura tradicional popular, se ha adicionado una declaración patrimonial, planteando un nivel de gestión cultural patrimonial, contribuyendo a seguir apuntalando la función popular como de tradicionalidad. Este enfoque de puesta en valor de esta “tradición artística popular tradicional”, ha sido colocada hace décadas con el enfoque del folklore, y ahora, el actual marco de Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial del 2003, recoge y le da estatuto de categorización; este caso, pensamos, descoloca a las corrientes y criterios de “curaduría posmoderna antropológica” que pretende cuestionar la categoría del denominado Arte popular tradicional o el artesanal, generando mayor confusión y redundancia, incluso, en la tarea que llevan (Borea 2017).

Conclusiones

La feria tradicional Santurantikuy, es una feria navideña desarrollada en la contextualización y mestizaje cultural dentro de las tradiciones populares que formaron el catolicismo cusqueño. Corresponde a la tradición del barroco popular cusqueño.

La feria tradicional Santurantikuy, está relacionada al arte popular tradicional de la imaginería, pero también tiene niveles artesanales de carácter navideños complementarios.

La feria tradicional Santurantikuy, se conlleva en un cauce de conservación de la tradición e innovación artística plástica tradicional navideña; en las últimas décadas hay una dinámica que pugna por desvirtuarla y cambiar su tradición equivocando el concepto de cambio.

La feria tradicional Santurantikuy ha sido el espacio de realización e invención de componentes centrales del arte popular tradicional cusqueño, y en su valoración, el desarrollo de su patrimonialización y de la museística de Arte Popular cusqueño.

La feria tradicional Santurantikuy, tiene condición patrimonial nacional reconocida, puede ser promovida en la condición patrimonial de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Angles Víctor. 1983. *Historia del Cusco (Cusco Colonial)*. Lima: Bellido.
- Aparicio M. Jesús. 2010. "Santurantikuy" en *Rev. Selecciones Turísticas* N° 3. Cusco.
- Avendaño Ángel. 1995. *Diccionario Enciclopédico del Qosqo*. Cusco: Municipalidad del Cusco.
- Blanco J. María. 1974. *Diario del viaje del Presidente Orbegoso al sur del Perú [1834]*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Barrionuevo Alfonsina. 1989. *Artistas Populares del Perú*. Lima: Sagsa.
- Borea Giulana. 2017. "Arte popular y la imposibilidad de sujetos contemporáneos; o la estructura del pensamiento moderno y la racialización del arte" en *Arte y Antropología*. Estudios, encuentros y nuevos horizontes (Borea editora). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Calvo Rossano. 1992. *Folklore Urbano del Qosqo (compilador y editor)*. Cusco: Municipalidad del Cusco.
1994. "Artesanía cusqueña; San Blas un rincón del arte popular". En *Boletín de Lima* N° 91-96, Pp. 146-151. Lima: Pinos.
1995. "Santurantikuy" en *Qosqo. Sociedad e Ideología*. Cusco: Municipalidad del Cusco.
1996. *Crónicas Urbanas y el cusqueñismo*. El diario Comercio. Cusco: Municipalidad de Santiago.
2002. *Periodismo e Historia Local*. El diario El Sol. Cusco: Instituto Nacional de Cultura.
2007. *Feria Santurantikuy (tríptico)*. Cusco: Empresa Municipal de Festejos del Cusco.
2011. "Patrimonio Cultural vivo o inmaterial del Cusco" en *Rev. Patrimonio* N° 3. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura - Cusco.
2013. "Feria Tradicional Santurantikuy" en *Cusco Católico. Aspectos de la cultura barroca popular cusqueña*. Cusco: Graficolor.
- Castrillón Alfonso. 1977. "¿Arte popular o artesanía?" en *Rev. Historia y Cultura* N° 10. Lima: Instituto Nacional del Cusco.
- Cornejo Jorge. 1960. *Derroteros del arte cuzqueño*. Cusco: Garcilaso.
- García Néstor. 1989. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Geertz Clifford. 2008. *Interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Gutiérrez Julio G. 1994. "Inauguración del Museo de Arte Popular. Discurso leído el 19 de setiembre de 1967" en *Sesenta años de Arte en el Qosqo (1927-1988)*. Cusco: Municipalidad del Cusco.
- Herkovitz Melville. 1970. *El Hombre y sus obras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Leach Edmund. 1989. *Cultura y Comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. México: Siglo XXI.
- Lira Jorge A. 1950. "De arte popular" *Rev. Tradición*. N° 3-6. Cusco.
- Normativa legal. 2007. N° 29073. *Ley del artesano y del desarrollo de la actividad artesanal*.
- Núñez del Prado M. Luisa. 1992. "La navidad en el Qosqo" en *Folklore Urbano del Qosqo (Calvo R. editor)*. Cusco: Municipalidad del Cusco.
- Marzal Manuel. 1985. *El Sincretismo Iberoamericano*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Marcy Paul. 2001. *Voyage a travers l'amérique du Sud. 1869*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Pontificia Universidad Católica del Perú - Club del Automovil Antiguo del Perú.
- Mujica Ramón. 2016. "El Niño Jesús Inca y los Jesuitas en el Cusco Virreinal" en *La Imagen transgredida. Estudios de iconografía peruana y sus políticas de representación simbólica*. Lima: Congreso del Perú.
- Oliva Félix y Luis Millones. 1986. "Preservación y Promoción el Patrimonio Artesanal" en *Patrimonio Cultural del Perú. Balance y Perspectivas*. Lima: Fondo Patrimonial para la Investigación.
- Rozas Abel. 2007. *La Adoración de los Reyes Magos. Tríptico*. Cusco: Empresa Municipal de Festejos del Cusco.
- Stastny Francisco. 1980. "Dimensión histórica del arte popular" en *Rev. Historia y Cultura* N° 12. Lima: Instituto Nacional de Cultura
- Unesco. 2013. *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio cultural Inmaterial*. Cusco: Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio.

